Año 1855 61

Aguadilla

COLECCION PUERTORRIQUEÑA
Aguadilla
61
UPR RIO PIEDRAS

Tesoro de las Escuelas (Juanito)

adoptado como Libro de Texto

Archivos de Aguadilla. Año 1855

En el pueblo de Aguadilla a los diez dias del mes de Septiembre de mil ochocientos cincuenta y cinco años reunidos los Sres. que componen la Comisión de Instrucción Primaria a saber: Sr. Pres. Celedonio Flores, Venerable Cura D. Sebastián Gomez, Lic. D. Gregorio Revellat D. Carlos G. Reichard, Sec. Sustituto D. Jose Casimiro Muñoz. Se abrio la seccion leyendose un oficio del director de la Academia Real, referente al nombramiento que hace para vocales de la Comisión de Instruccion Primaria de Isabela en D. Jose Bendrel y D. Miguel Goico echea y la Comision acordo se transmitiera al Sor. Presidente de las de aquel pueblo para su inteligencia y efecto correspondiente.

Asi mismo se dio cuenta en otro oficio del director de la Academia relativo a haber adoptado para texto de lectura el libro titulado Juanito y que se haga saber a los profesores de las escuelas pacas y particulares y la Junta acordo quedar enterada y que comunicase a los preceptores de los establecimientos de este pueblo.

Del propio modo se dio cuenta con otro oficio del director de la Real Academia sobre que está Comision informe si sera conveniente estender la tasa del estipendio que cobran los profesores por los alumnos pendientes en virtud de haberse hecho asi en la Capital; y la junta acordo se instruyese a los profesores de escuelas pacas de este pueblo, para poder informar con mejor acierto.

Ultimamente manifesto el Sr. Lic. D. Gregorio Rovellat haber visitado los establecimientos de Educacio Pria. y hallarse estos el mas esacto cumplimiento de las superiores disposiciones nombrandose diputado para el mes entrante a D.

Carlos G. Reichard. Con lo que se concluyo este acto que firmaron los Sres. Presidentes y vocales de que yo el Secretario sustituto certifico.

(Fdo.) Celedonio Flores (Fdo.) Sebastian Gomez

(Fdo.) Carlos Gmo. Reichard (Fdo.) Juan Fdo. Sapia

Sec.

Selecciones de Tesoro de las Escuelas (Juanito)

Necesidades Humanas

(Página 39)

Damos el nombre de necesidades á los impulsos que nos obligan á realizar determinadas funciones indispensables para la conservación de la vida. Los deseos cuya satisfacción no es indispensable para la vida no deben calificarse de necesidades, sino de caprichos.

El hombre perecería si no pudiera respirar, ó si fuera venenoso el aire què respirase: luego es una verdadera necesidad el respirar aire sano.

Quien no pudiera saciar su hambre ni extinguir su sed, moriría al cabo de más ó menos tiempo: luego el alimento es otra verdadera necesidad.

Tampoco podría vivir el hombre que no tuviera facultad de trasladarse de un lugar á otro para proporcionarse lo necesario, ó para evitar los peligros, ó para ponerse á cubierto de la intemperie: luego el movimiento es otra imperiosa necesidad.

Después de trabajar varias horas seguidas, necesita el cuerpo humano permanecer unas cuantas en estado de inactividad y de reposo. Quien no descansase ni durmiese, enfermaría gravemente y no moriría de abatimiento: el descanso y el sueño son, pues, también verdaderas necesidades.

Si en el rigor del invierno estuviese una persona desnuda y expuesta mucho

tiempo á la lluvia, á la nieve y al hielo, se quedaría helada: por lo tanto, el vestido y la habitación, que nos proporcionan calor y albergue, constituyen otras necesidades.

La especie humana pertenece, entre las que pueblan el mundo, á las que viven formando sociedades: la vida social es, pues, una necesidad que la Naturaleza nos impone.

Odio

(Páginas 63-64)

El enojo y la ira pueden ser momentáneos; pero el odio es aborrecimiento duradero con intención de dañar á otro. Es sentimiento que revela mal corazón é instintos repugnantes.

Quien odia lleva la desgracia en sí mismo, porque su misma perversidad le inquieta y le hace desconfiar de todo el mundo.

Las personas que se enojan deben reconciliarse pronto, antes de que su enemistad eche raíces y se convierta en odio, que es una manía ó especie de locura.

"Un día Luisito, jugando con Juanito, se enfadó con él y le dió un golpe.

Desde entonces los dos niños se miraron con resentimiento y se temían.

El señor director del colegio en que ambos estudiaban se enteró de lo ocurrido é hizo que Luisito fuese castigado por sus padres.

Al día siguiente, hallándose los dos niños en la escuela, el maestro se dirigió a Juanito y le dijo:--Conozco que no has olvidado la ofensa que te hizo tu amigo Luis; pero al mismo tiempo creo que tienes buen corazón, y si no perdonas á Luisito, el odio que tal vez guardas contra él te acompañará por todas partes y te atormentará de continuo, porque esa mala pasión es siempre germen de nuevos disgustos. Por lo contrario, si le perdonas la ofensa, de que él ya estará

arrepentido, volveréis á ser amigos más cariñosos que lo erais antes. Juanito, créeme: perdona á tu ofensor, y sentirás el corazón contento y libre del peso que ahora le oprime.

El maestro fué interrumpido por los sollozos de Luisito, que lloraba amargamente. Entonces Juanito no pudo contenerse y corrió con los brazos abiertos hacia su amigo, y allí abrazados lloraron los dos.

La buena acción de Juanito agradó al señor profesor, tanto, que desde aquel día consideró á Juanito como su discípulo más querido, y éste reconquistó un amigo de quien recibió en adelante muchas muestras de afectuoso cariño.

La siembra (Páginas 124-25)

--Después de arada la tierra se hace la siembra, arrojando la semilla á puñados al vuelo en la tierra, ó depositándola á distancias regulares en los surcos.

--¿Y cuál de las dos maneras es la mejor?--preguntó Juanito.

--Según la planta que se siembre y el objeto que se busque al sembrarla. Si importa poco para el objeto de la siembra que salgan más ó menos robustas las plantas ó que produzcan mayor ó menor cantidad de frutos ó semillas, como sucede cuando hay el propósito de utilizarlas para forraje de los animales ó de enterrarlas con el arado para abonar el campo antes de que lleguen al término de su crecimiento, convendrá que nazcan muy espesas; pero si se quiere que sean robustas y que produzcan la mayor cantidad posible de frutos ó semillas, deberá sembrárselas á tales distancias entre sí que no se roben unas á otras los jugos de la tierra. A veces se quiere que las plantas sean débiles, como sucede con las del lino y el cáñamo cuando se trata de obtener hilos muy finos, y entonces se las siembra á menores distancias entre sí de las que para su perfecto desarrollo les convendría. Cuando se siembran el lino y el cáñamo para cosechar sus semillas, que son la linaza y los cañamones, hay que hacer más clara la siembra que cuando es la materia

textil que en los tallos se contiene lo que se busca. También es conveniente sembrar en surcos y colocar á distancias regulares las plantas cuando la escasez y carespía de la mano de obra obliga á hacer con arados cultivadores y escarificadores las aporcaduras, escardas y demás labores que se hacen durante su crecimiento; porque si no están dispuestas en hileras regulares que permitan el empleo de aquellos instrumentos, habrá que hacer á mano todos esos trabajos, ó con machetes, azadas ó almocafres.

Muere Julia, y en sus últimos momentos amonesta á sus hijos

Juanito entró como dependiente en casa de un mercader de la ciudad. Sabía perfectamente la contabilidad, escribía con esmero, llevaba con exactitud los asientos de los libros y fué fiel y puntual; de modo que cando apenas había cumplido quince años se ganaba la vida y no era gravoso á su familia.

Vivieron felices algunos años, Juanito en la ciudad y sus padres en la aldea; pero tanta dicha no podía ser eterna. Un día recibió Juanito una carta de su padre con la triste noticia de hallarse su madre peligrosamente enferma. Alarmóse Juanito y se puso al momento en camino para asistir y consolar á su madre.

Agravóse Julia, y temiendo por su vida, pidió los sacramentos. Luego que los hubo recibido manifestóse tranquila, llamó á sus hijos á su cabecera y con voz débil y pausada les habló así:

"Esta será la última vez que me oigáis, queridos hijos míos: conservad estas mis últimas palabras en la memoria. Temed á Dios, obedeced á vuestro padre, á vuestros maestros y superiores, agradecedles los buenos consejos que os den, amaos, amad al prójimo como á vosotros mismos, sed honrados y seréis felices."

Pocos días después moría Julia. ¡Cuán insensatos son los niños que no aprecian el sublime beneficio de tener á su lado una madre solícita por su felicidad! ¿Y qué diremos de los hijos ingratos que con su mal proceder abrevian á pesadumbres la vida de sus padres?